

CATÉCHISME
LIBERTIN:
UNA TRADUCCIÓN
LIBERTINA

TRADUCCIÓN
COMENTADA

que para obtener el grado de
Licenciado en Lengua y Literaturas
Modernas (Letras Francesas)
presenta
Alfredo Monroy Márquez



bajo la dirección de
Dra. Tatiana Alejandra Edilia Sule Fernández
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A classical painting depicting the Virgin Mary in the center, surrounded by numerous cherubs (putti) in a heavenly, cloud-filled setting. The Virgin Mary is shown with long, flowing hair, wearing a greyish-blue gown and a voluminous pinkish-red mantle. She has her hands clasped in prayer. The cherubs are depicted in various poses, some holding flowers or objects, and are rendered with soft, realistic features. The background is a dramatic sky with golden light breaking through dark, swirling clouds. The overall style is characteristic of the Baroque or Rococo periods.

CATÉCHISME
LIBERTIN:
UNA TRADUCCIÓN
LIBERTINA

TRADUCCIÓN
COMENTADA
ALFREDO MONROY MÁRQUEZ

CATÉCHISME
LIBERTIN:

UNA TRADUCCIÓN
LIBERTINA



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

Cuando decidí tomar este largo viaje denominado Letras, sentí que me encontraría en un escenario en donde habría cien personas y que noventa y nueve de ellas no creerían en mí. A pesar de ello, bastaría con una sola que lo hiciera para permitirme emprenderlo. Afortunadamente, más de una creyó en esta aventura, y la siguió desde cerca en sus navíos o desde tierra con sus catalejos, y es a todas ellas a quienes dedico este trabajo de desenlace.

A Estrella, porque nos acompañamos de cerca en esta travesía en la que nos aventuramos entre historias fantásticas donde apreciamos múltiples paisajes y aprendimos a mirar con otros ojos. A Ilse, a Samia, a Yessica, a Alonso, a Héctor, a Regina, y demás tripulantes. Y a Tatiana, a Claudia, a Laura, a Alejandro, a Rosalba, a Monique, entre otros cartógrafos y guías que me orientaron en el camino.

A Oscar, por navegar con el mismo viento desde otro barco desde que zarpamos hace mucho tiempo atrás, y a Argelia, a Alberto, a Valeria, a Asarel, a Hugo, a Roberto, a Daniela, a Alma. A Katia, a César, a Alberto, quienes navegan separados sin perdernos el rastro.

A Beatriz, por darme el ejemplo de la mejor capitana y por todo el apoyo en los momentos que parecía naufragar. A Carlos, a Alan y a Alfredo, grandes contramaestres.

*Y a Alex, mi compañero de exploración incondicional.
Nuevos mares nos esperan.*

Imagen en cubierta: Anónimo. *Tránsito de la Magdalena*, finales del siglo XVIII

Museo Nacional del Prado

Imagen en portada: Detalle tomado de Du Mont, Henry, *Cinq messes en plein-chant musical (Quatrième édition) / appelées messes royales, pour toutes sortes de religieux et de religieuses, de quelque ordre qu'ils soient ; composées par feu M. H. Du Mont, abbé de Silly, & maistre de la musique de la chapelle du Roy*, Ballard: París, 1701

Gallica

Encabezados y remates de capítulo: Detalles tomados de la obra *L'Escole des femmes, comédie par J.-B. P. Molière*, Billaine: París, 1663

Gallica



Í N D I C E

G E N E R A L

NOTA PRELIMINAR	3
INTRODUCCIÓN	5
CRITERIOS DE TRADUCCIÓN	9
Interpretar y traducir	11
Alejar o acercar	15
Respetar y acoger. Hacia una ética de la traducción	20
LA OBRA	23
Théroigne de Méricourt: historia y mito	24
La literatura pornográfica	31
El <i>Catéchisme libertin</i>	37
LA TRADUCCIÓN	41
<i>Catecismo libertino</i>	43
Comentarios a la traducción	73
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	87



NOTA PRELIMINAR

Al dedicarnos al oficio de traductores, no podemos dejar de pensar en por qué hacemos traducciones, sobre todo en este tipo de trabajos en los que la elección no es por encargo de una editorial sino debido a la pasión al quehacer del traductor, quehacer literario. Digamos que esta pasión se ilumina con el encuentro personal con el texto, por el placer de conocer una voz, de entenderla, de aprehenderla y compartirla en el código que nos es más cercano. Este trabajo no es una excepción.

Mi primer acercamiento al texto de Théroigne de Méricourt fue en uno de los seminarios de literatura del siglo XVIII impartidos por la doctora Claudia Ruiz, específicamente, aquél que buscaba profundizar en la imagen de la mujer en obras de dicho periodo. Entre otros textos, el *Catéchisme libertin* llamó mi atención por su carácter

paródico y transgresor y, de esta manera, encontré en él unas de mis varias líneas de interés incluso desde antes de comenzar mis estudios en letras: la hagiografía y la marginalidad. La hagiografía me interesaba como fenómeno literario; he tenido el gusto de analizar a aquellos personajes que luchan, que defienden sus convicciones, que militan y pregonan su ideal religioso, pero que llegan a la culminación de sus actos de manera trágica; *grosso modo*, me interesaba su imagen como héroes crepusculares. La marginalidad llega a consolidar este proyecto, pues desde la voz desplazada toma sentido la sátira textual.

Así, después de esta pequeña reflexión personal, me propongo exponer el propósito de este trabajo, que con la traducción buscará un acercamiento a este texto y a Théroigne de Méricourt.





INTRODUCCIÓN

En 1791, el *Catéchisme libertin* apareció en el seno de una Francia revolucionaria, durante el periodo de transición de un país gobernado por un monarca absoluto hacia un gobierno regido democráticamente. Antes de la explosión del movimiento revolucionario que buscó dicho proceso de transformación, proliferaba una literatura que oscilaba entre los temas más radicales que llevaban consigo las ideas clave para el levantamiento en armas. Estas reflexiones surgen de un ambiente donde la opresión era la constante entre las inquietudes de aquellos individuos que se encontraban tiranizados bajo la de la pirámide monárquica. El texto de que trata este trabajo está precedido de una larga tradición de obras licenciosas escritas por plumas transgresoras. Sin embargo, la figura de la autora constituye el centro de estudios críticos a mediados del siglo XIX, olvidada en los primeros años del

siglo xx hasta la segunda mitad, lo que deja una sombra abismal sobre el impacto de la obra en su contexto. Además, es una obra que, hasta donde pude investigar, no se ha traducido y que considero que hay que dar a conocer.

Si bien se trata de un texto que data de hace poco más de doscientos años, no podemos negar el legado de esta tradición literaria en la actualidad, ni mucho menos permitir que su círculo de lectores se reduzca a aquellos que vivieron en fechas cercanas a la aparición del panfleto, pues aun cuando pueda leerse de acuerdo con su contexto histórico, la literatura tiene un alcance universal, que recurre a la ficción para poner sobre el papel ideas que serán interpretadas de maneras distintas por una multitud de lectores. Por esta razón, el estudio de la obra que esboce las condiciones históricas en las cuales dicho texto fue concebido es un elemento clave para conocer la multiplicidad de elementos que impulsaron su publicación, dado que la presencia del pensamiento de la Ilustración, la proliferación de textos libertinos y la explosión de la Revolución Francesa son hechos fundamentales para entender las múltiples burlas con las que el *Catéchisme libertin* se mofa de su tiempo. Asimismo, cabe mencionar que, gracias a la atención del traductor y en virtud del objetivo de este trabajo, esta obra abre el camino hacia diversos tipos de retos inherentes al análisis y a la traducción; retos

que se traducen en problemáticas, en los destellos particulares de la obra que resaltan en el momento de hacer un trabajo de interpretación y de desplazamiento de una lengua a otra, y de una época a otra.

Basta enunciar, como primera problemática de traducción de la obra, la inmensa cantidad de términos propios de la literatura libertina, caracterizada, digamos, por su lenguaje libidinoso y libre de limitaciones morales; lenguaje con el que se enuncian desde ciertas partes del cuerpo en múltiples acepciones hasta verbos de acciones relativas al sexo y la prostitución. De manera que uno de los retos de la traducción es conservar la variedad y lucidez de términos que le dan al texto su estilo particular.

Ya que hablamos del estilo, habrá que mencionar que el carácter intertextual (o paródico) del texto es un elemento que se debe cuidar en la traducción, pues se trata de un catecismo. Por ello, mantener el estilo de enunciación que busca parecerse a un texto didáctico y parodiar la educación religiosa típica de los manuales en una estructura textual propia de la doctrina católica que promueve la prostitución, resulta una problemática fundamental que guiará el proceso de traducción de la obra.

Como tercer desafío, se buscará el registro adecuado de la escritura de la obra, pues, si bien se trata de un panfleto que imita al texto didáctico

de la religión católica, el elemento paródico y la brecha de años que separan la aparición de la obra y el texto traducido implican tomar en cuenta una evolución de la lengua, de modo que el registro de la traducción considerará la elección del tipo de traducción, ya sea extranjerizante o naturalizante, lo cual será explicado más adelante.

De esta manera, este trabajo se desarrollará en tres partes. En el primer capítulo expondré una reflexión en torno a las inquietudes del traductor a partir de conceptos que determinan su oficio. El segundo capítulo estará compuesto por una breve investigación literaria en torno al *Catéchisme libertin* de Théroigne de Méricourt. Se abordará la biografía de la autora con el objetivo de contextualizar la época y las condiciones en las cuales se publicó dicho texto y, posteriormente, se aludirá el tema de la literatura libertina y cómo esta obra se publica en el seno de una tradición formada en Francia desde hacía más de un siglo. Finalmente, en el tercer capítulo, se mostrará la traducción del texto *Catéchisme libertin* y los comentarios a la traducción.





CRITERIOS DE TRADUCCIÓN

Los diversos conceptos que parten de nociones filosóficas y posturas lingüísticas forman los cimientos de la teoría de la traducción y abarcan un amplio espectro de estudios y temas. Basta mencionar aquellos que hablan sobre una lengua pura contra la defensa del multilingüismo, desde el acercamiento a un escrito original inalcanzable hasta la distancia de lenguas y la ruptura de la jerarquía de orden de aparición de los textos. En este amplio debate hay cuestiones mezcladas que no buscaré exponer una a una en este trabajo.

El oficio del traductor se ha desarrollado al mismo tiempo que la escritura. Dentro del universo de las traducciones, los textos literarios y sus versiones en otras lenguas gozan de un lugar central en los estudios críticos de recepción: por un lado, como portadores de un texto más allá de sus

fronteras lingüísticas; por otro lado, como experimentos que exponen, rompen o trascienden estas barreras, y las diferencias y semejanzas que se hallan arraigadas en una lengua, fruto de un desarrollo cultural alterno y al mismo tiempo cercano.

Estas inquietudes han sido abordadas desde diversas disciplinas: la retórica, la filosofía, la lingüística, la literatura, la ética... todas tomando como punto de partida la particularidad de la traducción como escritura, de distancia de las lenguas, de resonancia de mitos antiguos, etc., inquietudes que actualmente continúan abriendo el camino hacia el vasto mundo de la traducción.

Esto por parte del estudio teórico, pero ¿qué sucede con el quehacer del traductor? He ahí el campo en donde las nociones exploradas por los críticos a lo largo de la historia toman una cierta materialidad, pues el traductor ronda entre conceptos y lenguas para poder ir de sí al otro, del texto a la traducción, de lengua en lengua y de concepto en concepto, ora viendo una variación, ora justificando decisiones, ora pensando en su lector y en su misma lengua, al mismo tiempo que piensa en el lector de la lengua del texto original y en el lector de la traducción. La visión de la traducción no es completamente teórica ni abstracta, y el quehacer del traductor está lleno de inquietudes.

Por ello, en este capítulo, más allá de intentar definir la traducción, se hablará de las apuestas que el oficio de traducción lleva consigo y que acechan al traductor a lo largo de la elaboración de su versión y de la toma de decisiones, porque, más allá de contar con una respuesta clara o un camino recto para elegir un método de traducción, los textos y las lenguas siguen veredas inhóspitas y serpenteadas por las que el traductor se adentra y sigue su propia senda entre los tejidos textuales.

Interpretar y traducir

Sin lectura, no hay traducción. Como traductores, partimos del acercamiento a un texto, el acercamiento a las líneas que nos hablan y que llegan a nosotros por medio de la lectura. Antes de traducir de una lengua a otra, adquirimos las ideas a través de la interpretación del lenguaje del otro, nuestros pensamientos comienzan a navegar gracias al detonante que constituye la lectura.

La comprensión del texto como otredad comienza con el acto de las lenguas. Hablar, más allá de transmitir un mensaje, es exponerse en su propio código para ser recibido en el código del otro, aun cuando las lenguas converjan o se asemejen. El proceso de diálogo deriva en un proceso de comprensión, y éste a su vez en uno hermenéutico. Al recibir el mensaje del otro, no sólo estamos abiertos a escuchar un contenido, sino que esta-

mos expuestos a una serie de códigos que acompañan a la lengua en su expresión. Sobre esto, Gadamer afirma que “si cada lengua es una acepción del mundo, no lo es en tanto a su calidad como representante de un determinado tipo de lengua —que es como considera la lengua el lingüista—, sino en virtud de aquello que se ha hablado y ha transmitido en ella” (1960: 529). Las lenguas se ven como una manifestación donde el ideal reside en la representación de la realidad en una especie de mimesis fonética, lingüística, semántica, etc., pues “la forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse de la experiencia hermenéutica” (1960: 529). Sin embargo, ese ideal está precedido por la diversidad de representaciones que conlleva la historicidad lingüística: así como una lengua es el deseo de la representación ideal de un sentido, ésta se va nutriendo de la polifonía de experiencias que han precedido para intentar acercarse cada vez más a este sentido último. Cada uso del lenguaje en la historia queda asentado como un ladrillo en la torre de Babel hasta que el conjunto de estos pueda alcanzar el punto máximo de la representación pura.

Así, esta representación se da al interior de cada lengua, en un proceso hermético de construcción y formación histórica. En este sentido, podemos pensar de manera utópica que, más allá de la interpretación de la multiplicidad de las lenguas como castigo, la traducción toma ventaja de la plu-

ralidad de las mismas como si con ellas se cocieran más ladrillos hasta llegar a este sentido único. Esta metáfora fundamenta de la idea de la tarea del traductor de Benjamin que “consiste precisamente en que se exprese en la obra la enorme añoranza de una complementariedad de las lenguas” (1996). Es decir, la nostalgia de la lengua pura, pero al mismo tiempo la añoranza de acercarse en un primer plano entre lenguas, donde el sentido se comparte y la frontera sirve como puente entre ellas.

Como el texto original, en la medida en que responde al contenido y a la forma lingüística, la traducción pasa por el proceso de interpretación de ambos para poder llegar a otro producto, ya que ésta será la muestra de la experiencia hermenéutica, con un contenido en una forma lingüística que derivó de la experiencia primera de la lectura del texto y de la experiencia hermenéutica general del traductor.

Ricoeur (2005) dice que, para considerar una traducción como buena o mala, es necesario contar con un texto tercero que se encuentra entre ambos, lo que podría considerarse como el sentido, lo que hay detrás, y que a partir de un ideal de texto se desprenden los textos en otras lenguas, y de esta manera se retiran las etiquetas de original y traducción, pues ambos serán leídos como una emanación del ideal de las lenguas.

Pensando en este tercer texto ideal que se encuentra entre original y traducción, Gadamer lo replantea como el diálogo entre interlocutores, donde el objetivo de ponerse de acuerdo es lingüístico *per se*. Es decir,

ponerse de acuerdo en una conversación implica que los interlocutores están dispuestos a ella y que van a intentar hacer valer en sí mismos lo extraño y adverso. Cuando esto ocurre recíprocamente y cada interlocutor sopesa los contrargumentos al mismo tiempo que mantiene sus propias razones puede llegarse poco a poco a una transferencia recíproca, imperceptible y no arbitraria, de los puntos de vista (lo que llamamos intercambio de pareceres) hacia una lengua común y una sentencia compartida. (1960: 456)

Si traspasamos esto al diálogo de textos original-traducción, el hecho de ponerse de acuerdo es aceptar que existe el tercer texto que servirá de mediador entre ellos no en cuanto a su calidad física, sino a su aproximación a un sentido, donde las similitudes y extrañezas se resuelven para converger en un tercer sentido ideal. Es decir, interpretar porque “la traducción es la consumación de la interpretación que el traductor hace madurar en la palabra que se le ofrece” (Gadamer, 1960: 464).

Esto muestra una paradoja, pues traducir es ponerse de acuerdo, salir de sí para llegar al otro, pero al mismo tiempo plantea un “cegamiento” y una apertura a recibir al otro, a escucharlo y plasmarlo como otro en su mismo contexto. Entonces,

el traductor es un receptor de un otro y al mismo tiempo un emisor de sí con respecto a ese otro; escucha y produce, dialoga; piensa en llegar a ese punto último de ponerse de acuerdo considerando sus propias limitaciones y las limitaciones del otro. Interpretar, entonces, es estar abierto a los interlocutores de este diálogo. El traductor escucha a este otro para poder ser escuchado desde sí, considerando su otredad, visible en el discurso traducido, interpretado. Finalmente, así como el mito de Babel, este diálogo deja en claro la distancia de las lenguas y la posición de la traducción, lo que será explorado en la siguiente parte.

Alejar o acercar

Numerosos han sido los postulados que se refieren a la traducción como un texto que se aproxima a otro, pero que está distanciado por la diferencia de las lenguas, confusión originaria en la separación babeliana. La idea de alejar o acercar encuentra su origen en los conceptos de *fidelidad* y *traición*. Una de las inquietudes del traductor, *traduttore, traditore*, sin ignorar el paso del proceso de recepción e interpretación del discurso ajeno, es aquella de considerar a su traducción como una obra fiel a un original, que llega a ilustrar en lo posible el estilo y el contenido del texto, sus sutilezas, su carácter eufónico, su métrica. Y, al mismo tiempo, como consecuencia de la diversidad de las lenguas, el

traductor es acechado por el temor de traicionar al texto si llega a pensar que alguna propuesta se aleja demasiado del producto inicial. Dicho lo anterior, esta parte explorará las nociones de proximidad y alejamiento ligados al proceso de la traducción, así como las perspectivas desde donde se miran estas nociones y su innegable subjetividad, y los conceptos de “naturalizante” y “extranjerizante”.

Comenzaremos con los postulados de Schleiermaher (2000), quien define la traducción a partir de la filosofía. El autor marca desde el principio la necesidad de traducir, incluso en la misma lengua, ya que expone el proceso de comunicación como un fenómeno de interpretación, en donde, a pesar de tener la misma lengua, los interlocutores podrán interpretar de diversas maneras el contenido de un mensaje. Asimismo, explora la idea de la distancia de las lenguas en el caso de la traducción entre dos lenguas diferentes y, a partir de esto, el autor les atribuye el dominio de la lengua escrita o de negocios según el tipo de texto, ya sea científico o literario. Además, explica sus dos métodos de traducción: con el primero, invitar al que el lector se acerque al texto, de tal forma que la traducción habrá de conservar los rasgos característicos de la lengua del original, sus diferencias y su carácter extranjero en una lengua distinta de la que se ha utilizado para concebir la traducción; el otro método consiste en aproximar el texto al

lector, es decir, intentar reducir en la traducción la distancia de las lenguas, para así hacer más próximo el texto del lector.

Estos métodos son definidos por los adjetivos “naturalizante” y “extranjerizante” de una traducción. Una traducción extranjerizante es aquella que, como se explica anteriormente, se hace teniendo en cuenta al texto original e intenta mantener ciertas características específicas de la lengua del original en la traducción, lo cual provocará que el lector esté más próximo a la lengua del original, pues la traducción le mostrará que efectivamente se trata de una traducción. En cuanto a una traducción “naturalizante”, se refiere a aquella que busca reformular en la lengua de llegada el texto por traducir, para lo que intentará formular las ideas dentro de la lengua misma, cuidando que este texto no parezca ajeno.

No está de más exponer que los postulados de Schleiermacher son por un lado una base fundamental para la teoría de la traducción, pues queda claro que aquellos que se dedican a este oficio los consideran durante su toma de decisiones traductológicas y, por otro lado, son conceptos que exploran de manera radical dos perspectivas opuestas, ya que estos se alejan hacia dos extremos, lo que deja a la traducción con un abismo de distancia entre ambos.

Sin embargo, entre ambos polos persiste la noción de un receptor ideal, y de las respuestas unívocas en el quehacer del traductor. Si bien estos conceptos definen una intención inicial en la traducción, es imposible optar tajantemente por una u otra, pues las ideas de lo externo e interno se mezclan. Así, a pesar de la distancia entre las lenguas, no se consideran completamente distintas. No obstante, la diferencia persiste, domina en cada una de las frases pronunciadas, entre vocablos y sonidos. Como lo vimos anteriormente, el contenido no es la totalidad de las lenguas, el mensaje es un medio de la expresión de la mente, y la interpretación una vía para seguir la voz del otro tomando referencias de sus propias pisadas en el pasado. Así como estas difieren entre hablantes, entre realidades, la traducción no puede encerrarse en una sola idea de lo que es “lo extranjero” y “lo propio,” y por ello no puede basarse en una idea totalitaria de estas nociones. Hacer esto sería plantear la existencia de un receptor ideal, concepto “nocivo en toda discusión sobre la teoría del arte” (Benjamin, 1960). Y así como se multiplican y dispersan los sentidos, lo hacen las lenguas. Una lengua, además, es varias lenguas y varias historias de la lengua, parafraseando a Derrida (1985). En la formación de la estructura de una lengua, la base es el vaivén de los sentidos y de los conceptos. Una

lengua es la expresión de la evolución de la misma y su contacto con otras.

Por ello, pensar en la idea de receptor ideal no hace más que aislar al texto en una prisión lingüística donde se le exige la univocidad de su realidad, la limitación de su alcance y la ruptura de las relaciones con otros textos, porque tanto la traducción como el texto son propios y extranjeros en su lengua, ambos son otros que buscarán converger en el diálogo, por medio del proceso lingüístico que los unirá.

Así, en esta propuesta, si bien es importante señalar una intención inicial en el texto traducido y especificar desde un inicio cuál es aquel eco que se querrá encontrar en la traducción, si la resonancia de la lengua propia o la resonancia del otro, no podemos dejar de lado que estas nociones se nublarán a lo largo del proceso. El traductor estará consciente de los movimientos entre las fronteras del original y su traducción, y buscará en este caso, más allá de un receptor ideal, respetar el diálogo entre los textos. Una suerte de respeto lingüístico entre ambas versiones donde se considerarán las características respectivas para poder acoger la obra.

Respetar y acoger. Hacia una ética de la traducción

Entre los conceptos que hemos manejado a lo largo de esta parte, la idea de la ética de una traducción se posiciona como una inquietud presente a lo largo del proceso de traducción. Este concepto, tomado de Ost (2009), retoma postulados de la teoría política y de las teorías de la traducción, como la idea de la hospitalidad de Ricoeur. La idea de Ost sobre la ética de la traducción se conforma de tres conceptos principales: la responsabilidad de la traducción, la hospitalidad del lenguaje y el cuestionamiento de la idea de universal.

En cuanto a la responsabilidad de la traducción, Ost (2009) plantea que hay que reconocer al otro en su calidad de otro¹ y que, a partir del quiasmo del “extranjero interno” y del “mismo exterior,” el texto y la traducción habrán de coincidir y de reconocerse por medio del locutor-traductor. Para poder llevar a cabo este valor de la traducción, es fundamental pasar al segundo plano, en donde la responsabilidad abre el camino a la hospitalidad del lenguaje. Este concepto expone que la lengua a la cual se traduce un texto no es un objetivo; esta lengua se convierte en la anfitriona que acogerá al texto (y al lenguaje) como huésped en sus palabras (esto tras analizar la raíz etimológica de la palabra,

¹ Ost hace referencia a Antoine Berman, en su obra *La Traduction et la Lettre, ou l'Auberge du lointain*.

que tiene orígenes en *extranjero y enemigo*); el término, en palabras de Ricoeur (2005), resume que se trata de “hospitalidad lingüística, pues, donde el placer de habitar la lengua del otro es compensado por el placer de recibir en la propia casa la palabra del extranjero,” donde el respeto hacia el texto encuentra su intersección con la hospitalidad. Por otra parte, Ost plantea que para repensar la idea de lo universal se requiere concebir este universal a través de una multitud de puntos de vista diferentes:

Ya no postularíamos una perspectiva desde la cima, ya no nos instalaríamos en un mirador trascendental a lo alto cuyo propósito fuese de dar puntos más y puntos menos al asignarle a cada uno su lugar sobre una escala de excelencia o de verdad. Ya no tendríamos la pretensión de ocupar el punto de vista privilegiado [...], ya no haríamos la referencia a una ley elevada [...], sino que una vez más buscaríamos la manera de empujar la piedra de Sísifo [...] sin perder de vista la gravedad que atrae a la piedra (y a nosotros con ella) a un suelo particular. (Ost, 2008)

Así, este concepto de universal busca darle su propio sentido al texto, a través del reconocimiento de sí mismo en el texto extranjero como en el sentido opuesto, pues cada uno está determinado por sus propios esquemas universales, los cuales dialogan entre sí al momento de ejercer la traducción.

De tal manera, tras haber esbozado un resumen de lo que Ost plantea como ética de la tra-

ducción, propongo como objetivo fundamental de mi trabajo aplicar estos conceptos al momento de llevarlo a cabo, con las técnicas de traducción necesarias y las decisiones que el traductor considere que acogen y respetan de la mejor manera el texto. Y por ello, además de este capítulo consagrado a las inquietudes y teorías de la traducción, completaremos con un capítulo que hable de la literatura de la época y del texto, para partir de una versión cabal del texto que pueda reflejarse en la traducción, y que demuestre que las decisiones que tomaremos están fundamentadas en el respeto de los conceptos antes expuestos.





L A O B R A

El texto que proponemos para realizar el estudio y la traducción del presente trabajo forma parte del catálogo de obras pornográficas del siglo XVIII, cuya particularidad reside en la manera paródica en la que exhibe el oficio de la prostitución utilizando la estructura base de un texto de educación católica. En la portada del panfleto se aprecia que fue publicado en 1792, tras una serie de hechos que ponen en duda la legitimidad autoral del mismo, pues, según Roudinesco (1989), la que aparece como autora del panfleto se encontraba encarcelada en Kufstein cuando éste salió de las imprentas. Cabe destacar que el texto no es el único que menciona a Théroigne de Méricourt en la época: diversos textos llegaron a publicarse, ya sea en periódicos como *Chronique du manège* o *Les Actes des Apôtres*; o de manera anónima por medio de panfletos, como el *Précis historique de la vie de Théroigne*

ne o del que trata este trabajo, el *Catéchisme libertin*. Particularmente, este último título se inscribe dentro de la tradición de la literatura pornográfica, bajo la que aparecen textos como *Therèse philosophe*, *La courtisane devenue philosophe*, o los textos de los grandes libertinos como Crébillon fils, Laclos y, por supuesto, el Marqués de Sade. Para conocer los elementos que componen el texto que nos ayuden a elaborar una traducción que respete su contenido y la tradición en la que se inscribe, esbozaremos un panorama de lo antes mencionado: primeramente, abordaremos de la vida de Théroigne de Méricourt según varios autores, así como los diversos textos que hacen alusión a ella; en segundo lugar, mencionaremos algunos aspectos de la tradición pornográfica y de los libros *filosóficos* que anteceden a este panfleto para, finalmente, hacer un análisis de los rasgos textuales que nos servirán para identificar ciertos retos en la traducción.

Théroigne de Méricourt: historia y mito

La vida de Théroigne de Méricourt resulta difícil de rastrear en documentos históricos. Después de 1789, las apariciones de datos biográficos en panfletos que hablaban de su vida fueron numerosas; la mayor parte de ellos fueron publicados en periódicos que circulaban tanto en los círculos revolucionarios como entre las plumas monárquicas y, en ambos entornos, cada dato proporciona-

do sobre la vida de la *belle Liégeoise*, como solían llamarla, contrasta drásticamente. Mientras que por el lado revolucionario se esforzaban por elogiar la imagen de Théroigne, compartir y exaltar sus discursos y mostrar sus actividades en el seno de la Revolución, del lado de la aristocracia existía un esfuerzo por exponer a toda costa la imagen de este personaje como la de una “vulgar cortesana¹” (Pellet, 1886: 123), abriendo el panorama al imaginario de una prostituta.

A partir de esta variedad de opiniones, indagaré entre las líneas de algunos documentos que buscan describir el panorama de vida de Théroigne de Méricourt tanto por parte de la aristocracia como por el lado de los anti-monarquistas, así como la obra más reciente que habla de la vida de la revolucionaria.

Primeramente tomaré el *Étude historique et biographique sur la vie de Théroigne de Méricourt*, texto escrito por Marcelin Pellet, publicado en 1886. En esta obra, el autor confronta diversos documentos como cartas, periódicos y panfletos en donde se habla de la amazona de la libertad, como solían llamarla, entre la diversidad de voces masculinas que elaboraban discursos alrededor de su imagen entre el siglo XVIII y el siglo XIX. Claramente, este estudio posterior a la muerte de Théroigne se basa en una numerosa cantidad de

¹ *Courtisane vulgaire*

documentos históricos y habla de las opiniones formadas alrededor del personaje en cuestión. Retratos, periódicos, cuentas de banco, cartas y discursos son algunos de los materiales utilizados por el autor para poder esbozar una biografía completa que intenta aclarar tanto su vida revolucionaria como sus orígenes, pues, como he mencionado anteriormente, los documentos históricos mostraban datos contradictorios alrededor de un mismo suceso.

Según Pellet, Anne-Josèphe Théroigne de Méricourt nace en Lieja en el año de 1762. A los once años pierde a su madre y, alrededor de los catorce, a su padre, lo que la deja bajo la tutela de su madrastra. Poco después, Théroigne dejará el hogar familiar para llegar a Inglaterra, donde continuará su vida hasta llegar a París. De esta vida de joven errante se sabe poco. El biógrafo menciona que ella “supo encontrar discretos protectores que con todas las comodidades de la vida le otorgaron la oportunidad de recomenzar su educación básica, de cultivarse en las letras y las artes” (Pellet, 1886: 10).

En los años anteriores a 1789, la liejense se desplazaba entre Roma y París, hasta que, al explotar la revolución, regresa a París y forma parte de los movimientos sociales, de tal manera que Dusaulx en su *Discours sur la prise de la Bastille*

² Elle sut trouver des protecteurs discrets qui lui donnèrent, avec toutes les commodités de la vie, le loisir de refaire son éducation première, de cultiver les lettres et les arts. (Pellet, 1886)

menciona que está “a la altura de los vencedores de la Bastilla.”³ En las jornadas del 5 y 6 de octubre, es decir, el asalto a Versalles para evitar la retirada de los reyes de Francia, Théroigne dirigió a caballo a un grupo de mujeres que apoyaban la causa. Los testimonios que se tiene de dicho suceso la describían como una guerrera a caballo, e incluso alguno llega a calificarla de “amazona de la libertad” (Pellet, 1886: 29).

Así es como su vida se comprometerá con las causas de la revolución, y como se ganará el odio de los escritores y políticos aristócratas. Pellet ilustra que Théroigne abre las puertas de su morada para establecer salones donde se reunían políticos y amigos adherentes. Participa activamente en asambleas y crea discursos comprometidos con las mujeres y su libertad, a la manera de Olympe de Gouges. En 1792 es arrestada en Austria, como presa política. Aunque no dura mucho tiempo en prisión, pues regresa a París para continuar con su participación en los movimientos políticos.

En mayo de 1793, en una asamblea donde las mujeres de la Halle (a quienes Théroigne condujo hacia Versalles en las jornadas del 5 y 6 de octubre) impedían el paso a cualquier persona “bien vestida” y a “las mujeres que tuvieran entradas otorgadas por diputados”, estas militantes tomaron a Théroigne, “la agarraron por la cintura y,

³ *Au rang de vainqueurs de la Bastille.*

mientras una de ellas le quitaba su vestimenta, las otras la fustigaban desnuda⁴ (Pellet, 1886: 108).

Según las fuentes, esto provocó que Théroigne se encerrara en su vivienda durante los días posteriores, dejando así la vida política pública y que después fuera llevada a un hospital psiquiátrico, puesto que en “1810 cae en un estado de demencia total⁵” (1886: 20). Como consecuencia de su enfermedad mental, la liejense deja de reconocer a las personas y comparte con la gente del hospital sus planes de libertad, de revolución; además repudia a las enfermeras y a los doctores ya que piensa que son parte del régimen aristócrata y monárquico. Fallece en 1817 de una neumonía crónica.

Cabe destacar que la labor del periodista Pellet ofrece un panorama general de la vida política de Théroigne sin hacer juicios de valor y confrontando la multiplicidad de textos que mostraban su vida revolucionaria. Asimismo, a mediados del siglo xx, Élisabeth Roudinesco escribe una biografía de Théroigne de Méricourt titulada *Théroigne de Méricourt, une femme mélancolique sous la Révolution*, en la que la autora confrontará al igual que Pellet diversos textos que hablan de la liejense para establecer una biografía completa, con un

⁴ *Les tricoteuses, l'appelant « brissotine », la saisirent à bras-le-corps, et, tandis qu'une d'elles lui relevait ses vêtements, les autres la fouettèrent à nu.*

⁵ *En 1810, Théroigne devint plus calme et tomba dans un état complet de démence.*

enfoque psicoanalítico, pues finalmente la autora se centrará en la locura y el encierro en el manicomio, hecho en el que la mayoría de los autores que hablan de su vida convergen para hablar de su declive y su fin.

Otro texto que ilustra su participación política es un discurso pronunciado por ella misma en la *Société fraternelle des Minimes*, una sociedad popular en la que participó activamente al igual que los *Amis de la Loi* o los *Amis de la liberté*. En este discurso, la autora hace un llamado a las ciudadanas a la manera de Olympe de Gouges:

Ciudadanas: mediante una generosa dedicación, podemos romper con el hilo de estas intrigas. Armémonos, pues este derecho nos lo otorgan la naturaleza y la ley. Mostremos a los hombres que no somos inferiores a ellos ni en virtud ni en coraje. Mostremos a Europa que las francesas conocen sus derechos, y que están a la altura de las luces del siglo dieciocho; mostremos esto ignorando los prejuicios, pues estos prejuicios son absurdos, hasta inmorales, y sólo cometen un crimen de virtudes. (Théroigne de Méricourt, 1792: 3)⁶

Por otro lado, los textos escritos por los detractores que nutrían la imagen de Théroigne como la prostituta de los republicanos son diversos. Estos ilustran a Théroigne como una cortesa-

⁶ *Citoyennes, nous pouvons, par un généreux dévouement, rompre le fil de ces intrigues. Armons-nous ; nous en avons le droit par la nature & même par la loi ; montrons aux hommes que nous ne leur sommes inférieures ni en vertu, ni en courage ; montrons à l'Europe que les Françaises connoissent leurs droits, & sont à la hauteur des lumimères du dix-huitième siècle ; en méprisant les préjugés, qui par cela, seuls qu'ils sont préjugés, sont absurdes, souvent immoraux, et ce qu'ils nous font un crime des vertus.*

na, y el tema parece ser el mismo: especular sobre su papel dentro de las asambleas, particularmente en el club de los jacobinos al cual pertenecía. Entre las obras que se refieren a esta temática se encuentran el *Précis historique sur la vie de Mlle. Théroigne*, obra anónima que narra el origen de Théroigne de manera distinta a la que hicimos referencia anteriormente, en donde su madrastra la entrega a un hombre para que se haga cargo de ella, lo cual justificará a aquellos escritores que la calificaron en su vida política como una prostituta. El “Accouchement de Mademoiselle Théroigne de Méricourt”, publicado en el número uno de la *Chronique du Manège*, es una crónica anónima que relata un parto ficticio de Théroigne durante el cual da a luz a un andrógino de muchos padres en medio de una discusión de la asamblea. También se encuentra la obra de teatro *Théroigne et Populus* donde se le vincula como amante de un miembro de la asamblea cuyo nombre “real a pesar del parecido a un seudónimo latino, se vincula de forma perpetua a [...] Théroigne en los periódicos de aquel tiempo por una desafortunada alusión a la ligereza de sus modales, pues pareciera que de esta forma se le daba a todo el pueblo como amante⁷” (1810, 47).

Así, el mito de la vida de Théroigne se mantiene entre dos visiones: la primera muestra a este personaje como una mujer entregada a la causa, a

⁷ [Le nom de ce personnage] très réel, malgré son aspect de pseudonyme latin, est perpétuellement accordé à celui de Théroigne dans les journaux

la libertad y la libertad de las mujeres; la segunda esboza cómo su vida política, rodeada de hombres de poder con quienes busca relacionarse, la exponen como una prostituta.

La literatura pornográfica

Definir al texto como libertino, como lo hemos mencionado anteriormente, se sustenta en el hecho de que la tradición literaria así lo ha denominado; sin embargo, en estricto rigor dentro de lo libertino, resulta más adecuado hablar de un texto pornográfico por las razones que se expondrán a continuación.

El término de literatura pornográfica bajo el que hemos catalogado este panfleto nos sirve para definir una serie de textos que se caracterizaban por contener relatos sexuales, donde los encuentros carnales eran descritos a través de un lenguaje lascivo, vulgar e indecoroso, en medio de una monarquía absoluta cuya censura perseguía dichas obras que atentaban contra la moral y las buenas costumbres, evidentemente, de origen católico. No obstante, las definiciones de este término varían desde que se acuñó hasta nuestros días.

Entonces, ¿qué es pornografía, y a qué hace referencia dicha palabra? Según Darton (2018), “la palabra pornografía casi no existía [en el siglo XVI-II], si bien Restif de la Bretonne acuñó el término

du temps, par une allusion fort méchante à la légèreté des mœurs de la belle Liégeoise, à qui on semblaient donner ainsi le peuple tout entier pour amant.

pornographe en una obra de 1769, la cual abogaba, de una manera poco picante, por un sistema estatal de prostitución legal.” Dentro del imaginario de nuestra época, este término remite a la ficción erótica o a la ficción grotesca, ya sea que venga de la tradición latina con Ovidio o de los *fabliaux* de la literatura medieval, la cual continuaba su paso dentro de las plumas de diversos autores que se inclinaban por ilustrar situaciones con los mismos motivos, ya sea eróticos o grotescos. Así, lo que parece definir el texto de este trabajo oscila entre las definiciones de literatura pornográfica y de literatura erótica, cuyo origen es muy anterior a la publicación del *Catéchisme libertin*. Pero, ¿acaso es prudente utilizar como sinónimos “erótico” y “pornográfico”?

Darton (2018) expone *grosso modo* tres etapas de la literatura erótica: la primera comienza con las novelas que celebran el amor refinado, por ejemplo *La Princesse de Clèves*, y la segunda está marcada por la publicación de *Le Canapé couleur de feu*, de L.-C. Fourgeret de Monbrun; *L'Art de foutre* de François de Baculard d'Arnaud; y *Histoire de dom B...*, *portier des Chartreux*, probablemente de J.-C. Gervaise de Latouche, obras caracterizadas por un tono lascivo y explícito; la tercera etapa comienza y concluye con las obras del Marqués de Sade, conocidas por el carácter transgresor de sus relatos haciendo uso de los elementos de la tradición mencionada. En la segunda etapa aparece

el término pornográfico para describir a las obras de este segundo oleaje de textos eróticos, lo cual quiere decir que la pornografía se inscribe, en este tiempo, como un subconjunto dentro del conjunto que llamamos literatura erótica.

Esta literatura comienza a tener un lugar más presente entre los textos de la época al mismo tiempo que la novela toma fuerza en Francia. Curiosamente, la literatura pornográfica de ese tiempo nace a partir de las restricciones monárquicas y la censura clerical ante las publicaciones que en su contenido atentan contra la Iglesia, el Estado y la moral. La censura revela que hubo una diversidad de textos que circulaban en el mercado con el contenido antes mencionado, y por ello los librerros se las arreglaban para poder continuar comercializando estas obras, pues finalmente existía un público lector que buscaba los títulos prohibidos. Además, los catálogos de obras y los títulos que todavía se conservan en las bibliotecas confirman la propagación y publicación de las mismas.

Las estrategias para burlar la censura y los castigos de las autoridades de la época eran varias: desde firmar de manera anónima o con nombres falsos las obras publicadas por parte de los autores, hasta comercializar con catálogos alternos por parte de los librerros. Del lado de las autoridades, los términos utilizados para calificar aquellos li-

bros que “menoscabaran la autoridad del rey, de la Iglesia o de la moral convencional” (Darton, 2008: 25) variaban entre “obsceno,” “lúbrico,” “lascivo,” “galante,” “libre” o “libertino.” A su vez, para los libreros, estos libros formaban parte de catálogos prohibidos, cuyos estantes estaban cerrados bajo llave, o “libros filosóficos,” etiqueta que funcionaba como nombre clave entre impresores que distribuían las obras susceptibles de censura para pasar inadvertidas entre las autoridades reguladoras.

Los textos que forman parte de esta tradición son numerosos, y parece ser que los autores eran cómplices en esta tarea, ya que en diversas ocasiones las obras contienen referencias o guiños a otros relatos del mismo género, y de esta manera cada una legitima a la otra o la expone como influencia de la obra en la que se cita. Entre las novelas que conocemos de este periodo se encuentran los títulos *Therèse philosophe*, *L'École de filles*, *Margot la Ravodeuse*, *La Mesaline française*, por mencionar algunos. En ellos, se exponen motivos como el despertar sexual o las aventuras de los personajes encadenadas por las experiencias sexuales que siguen en cada etapa de su vida, ya sea para publicar una obra didáctica, ya sea como detonadores de disertaciones filosóficas o como historias que buscaban excitar a los lectores, haciendo referencia a la frase “los libros que se leen con una sola mano” (Goulemot, 1994). De acuerdo con estos temas,

a pesar de que en estos textos las voces de personajes femeninos en primera persona suelen ser recurrentes entre los relatos pornográficos, “parece probable que los libros de sexo fueran obras de hombres para los hombres de toda Europa en los comienzos de su etapa moderna” (Darton, 2018).

Cabe destacar que, dentro del panorama de obras pornográficas, el libertinaje ocupa un lugar importante. Para hablar del término, tomaremos la definición de Gómez Velázquez (2018: 13), quien menciona que “el libertinaje del siglo XVIII es, pues, el resultado de una serie de corrientes de pensamiento que no se pueden separar unas de otras. Todas ellas están ligadas a la noción de libertad y a la vez a una fuerte dimensión de marginalidad social, dado que todos los libertinos son de alguna forma seres al margen de sus sociedades.” De acuerdo con esta afirmación, y tras haber explicado los temas y personajes que llevan la tradición de la literatura pornográfica, podemos afirmar que la pornografía y el libertinaje son términos que van de la mano, en el sentido de que ambos exploran la libertad y su descubrimiento está marcado por los acontecimientos de los relatos, entre los cuales se llevan a cabo las experiencias de exploración sexual, ya que, según otra afirmación de Gómez Velázquez (2018: 13), “la palabra [libertino] dejará de tener esta connotación [de esclavo liberado] para comenzar a asociarse con la libertad de

pensamiento y la llamada ‘libertad carnal’, es decir, con la libertad sexual.” Así, “[la literatura pornográfica] se nutrió de la misma fuente: el libertinismo, combinación de pensamiento libre y de una manera libre de vivir, que desafió las doctrinas religiosas lo mismo que las costumbres sociales” (Darton, 2018).

Con este panorama de la literatura pornográfica podemos identificar los aspectos que definen a la literatura libertina de este tiempo. Primero, que los textos que conforman esta categoría forman parte de un catálogo de obras prohibidas del siglo XVIII, es decir, que las obras pornográficas son textos marginales dentro del gremio editorial de la época, ya que incluso los libreros imprimían estas obras con sellos falsos de imprenta, o en imprentas más allá de las fronteras francesas. Segundo, que las obras pornográficas son transgresoras dado que en principio atentan contra la moral de la época y con ello desafían al orden establecido por el régimen monárquico y religioso, pues son textos que exponen las peripecias sexuales de sus personajes con un lenguaje tan libidinoso como las historias exhibidas. Tercero, que los textos pornográficos circulaban y se publicaban ya sea de manera anónima o bajo seudónimos que ocultaban o el nombre del autor o el nombre de los personajes de la vida real a los que se alude en dichas historias, lo cual denota el carácter marginal de las

obras de esta tradición. Con estas bases, haremos un análisis de la obra que pretendemos traducir para encontrar los elementos que forman parte de esta tradición.

El *Catéchisme libertin*

El *Catéchisme libertin* se publica, según la nota preliminar de la edición consultada, en 1792, primeramente de manera anónima y, posteriormente, en el mismo año, con la leyenda “por la Sta. Théroigne.” Contiene un prefacio de Giovane della Rosa, una dedicatoria del padre Couillardan, una oración burlesca a María Magdalena, el catecismo con las enseñanzas de la prostitución, una oración a Saint Garcelin y, como cierre, con una serie de letanías. La obra contiene, además, una selección de poemas y concluye con una bibliografía de obras pornográficas y libertinas. Este panfleto se caracteriza por su carácter didáctico y paródico, pues exhibe un manual de prostitución por medio de fórmulas análogas a las que servirán para adoctrinar a los cristianos, o sea, la catequesis. De esta manera brilla el carácter transgresor de este panfleto, pues recordemos que la censura perseguía a aquellos libros cuyos temas atentaban contra la Iglesia, el estado y la moral. Dicho esto, procederemos a hacer un análisis del texto que nos ayude a encontrar los elementos clave para llevar a cabo una traducción que acoja la obra.

El Catecismo es el libro que contiene las instrucciones de la profesión del catolicismo, y es un elemento clave de la catequesis. Esta obra “tiene por fin presentar una exposición orgánica y sintética de los contenidos esenciales y fundamentales de la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral,” dirigido “a los responsables de la catequesis: [...] a los Obispos [...], a los redactores de catecismos, a los sacerdotes y a los catequistas” (1993), y dichos conocimientos y enseñanzas se transmiten a través de una estructura de preguntas y respuestas. La obra que traduciremos imita la misma estructura y el mismo tono del texto didáctico religioso: se basa en una serie de preguntas y respuestas que buscan transmitir la práctica de la prostitución como si se tratase, a manera de burla, de una doctrina religiosa. En esta obra, las respuestas de dicha doctrina tocan temas como la definición de una prostituta, sus cualidades, su manera de actuar, su manera de conseguir clientes, cómo tratar a los clientes de acuerdo con sus gustos, cómo exigir su pago, cómo cuidarse, a través de afirmaciones, consejos e incluso pequeñas anécdotas que hablan de otras prostitutas, así como referencias mitológicas o a otras obras, etc.

El tono de cada respuesta oscila entre lo cómico, lo vulgar y lo serio, pues, a pesar de su carácter libidinoso, conserva un lenguaje claro y directo para los fines didácticos que se persiguen. Por otra parte, el mismo texto indica cuál es el tono de su

contenido; así, concentrándonos en la pregunta en la que expone las cualidades de la prostituta, las cuales son “la desvergüenza, la complacencia y la metamorfosis” (1792), podemos concluir que el texto tiene las mismas cualidades. Es decir, que el texto no debe avergonzarse del vocabulario, y las palabras deben parecerle indiferentes ante el decoro; debe ser complaciente y seductor, debe atraer al lector dentro de sus artimañas; y debe adaptarse a sus lectores, y complacer a cada uno de ellos, entre lo transgresor, lo paródico y lo didáctico.

En cuanto a la parodia al texto religioso, el calambur y la paranomasia desempeñan un papel importante para mantener un estilo paródico, sobre todo en los pasajes que se aproximan más al estilo del catecismo, como en las oraciones y en las letanías, ya que en estas últimas los santos quedarán de lado en la enunciación para dar paso a los personajes de la tradición libertina que tienen lugar tanto en la historia como en la literatura. Esto se lleva a cabo a través de una voz que corresponde a las respuestas del catecismo, y en donde se centran las enseñanzas de dicho documento.

A manera de conclusión de esta segunda parte, consideramos que el estudio tanto de la tradición literaria como del panfleto mismo nos ayudará a hacer una traducción cuyo sendero es el de la ética de la traducción, como se mencionó en

la primera parte. La atención en los rasgos constitutivos del texto, desde el tono, el análisis de las voces hasta la recreación de un texto religioso nos ayudará a efectuar la traducción al español y será expuesta como problemática de traducción más adelante, explicando las decisiones del traductor. Al explorar las condiciones en las que la obra fue publicada y la posible recepción que pudo tener a través de estudios más precisos de obras más fáciles de localizar en los registros editoriales de la época, consideramos que los elementos encontrados a través de este estudio facilitarán el desarrollo de este trabajo.





LA TRADUCCIÓN

Para efectos editoriales y de facilidad de lectura, se añadieron notas dentro de la traducción que corresponden a la explicación de personajes que aparecen en el texto, fragmentos de otros documentos y referencias a otras obras, lo cual facilitará la comprensión de la lectura de este catecismo; las únicas tres notas que contiene el texto original serán especificadas con comentarios entre corchetes del traductor. Asimismo, se ha optado por suprimir los textos “pregunta” y “respuesta” que distinguen a las dos voces que contiene el texto, y se optó por cambiar el estilo tipográfico, dejando así la voz de las preguntas en cursivas y las respuestas, que componen una parte mayor del texto, en redondas, a excepción de la dedicatoria, la cual, al igual que en el original, conservará la tipografía en *itálicas*.

C A T E C I S M O L I B E R T I N O

AL SERVICIO DE MUJERES DE LA VIDA
GALANTE Y JÓVENES DAMISELAS QUE
DECIDEN ACOGER ESTA PROFESIÓN

por la
Srta. Théroigne

*Théroigne en el barrio como en el burdel,
de gran experiencia y de grandes talentos;
Su cuerpo y su coño en Francia dispuestos,
para una cogida, ella tiene el poder.*

Sobre la copia impresa
París
A costas de la viuda Gourdan¹
1792

¹ Margueritte Gourdan, “que par une dénomination plus décente et plus honorable on appelait *petite comtesse*,” poseía un prostíbulo conocido en París. Para mayor información de este personaje, léase la *Correspondence de Madame Gourdan* (Théveneau de Morande, 1784-1866).

DEDICATORIA

A

LA SEÑORA ABADESA DE MONTMARTRE²

Mi señora:

Dedicarle esta obra es una manera de llenarla de alabanzas, de reconocer su triunfo y su mérito. Puesto que es usted conocida en la capital, e incluso diría yo en Francia entera, como la más sensual y la más lujuriosa de las mujeres, la más refinada en el arte de las Mesalinas y Dolonas³, consideré que este catecismo al servicio de putas o jóvenes doncellas que adoptan esta profesión no podía aparecer bajo un auspicio más feliz y más favorable que el suyo.

No estaría de más extenderme aquí y hablar de sus lúbricas virtudes y sus talentos licenciosos que con el mayor mérito le han otorgado el glorioso título de puta incomparable, pues cualquier otro oficio fuera de

² En ese tiempo, la Abadesa de Montmartre era Marie-Luise de Laval-Montmorency, mujer que fue expulsada de su convento y condenada a muerte. No se tiene un registro ligado directamente a la prostitución, por lo que creemos que se tomó a este personaje religioso femenino para darle autoridad al texto.

³ Mesalina, la emperatriz romana esposa de Claudio, “simboliza el apetito del lujo, la sed de placer y el espíritu de la alta sociedad romana” (Schmidt, Enciclopedia Universalis). Por otro lado, consideramos que Dolona hace referencia a madame D'Olonne, mujer de la corte de Luis XIV cuya vida se relata en la novela *Histoire amoureuse des Gaules* de Roger De Bussy-Rabutin.

la putería, que es lo que le apasiona, no resulta de su agrado. Y como coger es para usted una actividad que hace por placer, es preferible darle gusto al hablarle de aquello que forma parte de su pasión favorita.

Así, me atrevo a esperar que este catecismo tenga su aprobación. Si no he llegado a hablar del tema detalladamente con el sabor y la sazón que requiere, considere el poco tiempo que tuve para tratar el tema. De cualquier modo estaba seguro de que solo hacía falta indicar los elementos esenciales de un arte casi innato en su sexo, y gracias a los favorables comentarios que usted pudiera agregar, no dudo que esta obra vaya a adquirir pronto el grado de perfección que le asegurará uno de los primeros lugares entre los libros de este género, y tampoco dudo que el rápido progreso del alumnado suyo dedicado al libertinaje hará mención de su éxito.

Mi señora, como una prueba de la ofrenda legítima que le debo, le ruego acepte el sacrificio de dos poluciones que aquí le ofrezco, y que juro volver a ofrecer cada día en su honor y gloria. Se trata de un tributo inevitable ante el recuerdo de sus encantos a los que me he sometido tantas veces, sobre todo en aquellos momentos de embriaguez y abandono en los que usted se complacía en exhibirlos en su puro estado natural. ¡Qué labios! ¡Qué coño! ¡Qué culo más atractivo el suyo! Verla, cogerla, metérsela y descargar era como el instante en que el relámpago destella con el estruendo del trueno.

Usted perdone esta pequeña digresión. Cualquiera que la conozca diría que es pertinente. Permita que mi recuerdo se aparezca ante usted tanto en sus intenciones amorosas, como en su recuerdo carnal, en sus oraciones jaculatorias, y que me considere, mi señora, con los más vivos y apasionados sentimientos, su muy humilde, obediente servidor de cuerpo,

El padre Testiculano.⁴

⁴ En el original, Couillardin. Invención del autor.

ORACIÓN

A SANTA MAGDALENA⁵

ANTES DE LEER EL CATECISMO

Gran santa, patrona de las putas, fortalece mi espíritu y dame la fuerza del entendimiento para captar y comprender correctamente todo el refinamiento de los preceptos que contiene este catecismo. Haz que, dentro de poco, con tu ejemplo y con la práctica, me convierta en una meretriz tan célebre en París como tú lo fuiste en toda Judea y prometo darte a ti, mi divina patrona y protectora, mis primeros *sentones* en tu honor y gloria.

Amén.

⁵ María Magdalena, personaje hagiográfico al cual se le atribuye el oficio de la prostitución.

CATECISMO LIBERTINO

¿Qué es una puta?

Es una joven que, al haberse desprendido de todo pudor, no se avergüenza de entregarse a los placeres sensuales y carnales con los hombres.

¿Qué cualidades debe tener una puta?

Tres cualidades esenciales.

¿Cuáles son esas cualidades?

La desvergüenza, la complacencia y la metamorfosis.

¿Qué se entiende por desvergüenza?

Entiendo que una joven que se dedica a este oficio libidinoso no debe tener vergüenza de nada. Con la misma facilidad con la que ella se desnuda sola debe hacerlo frente a un hombre. Es decir que sus pezones, su coño y su culo deben serle tan indiferentes ante el desconocido al que divierte, al igual que una mujer honrada muestra la palma de su mano sin sonrojarse.

¿Qué es la complacencia en una puta?

Es el gancho con el cual puede conservar al hombre pasajero astutamente, haciendo uso de su doci-

lidad natural, entregándose libremente a los diferentes deseos del hombre. De esta manera lo atrapa en sus redes y, aunque aquél no quiera, lo obliga a regresar una y otra vez hacia el objeto que favorece su pasión momentánea de manera placentera.

¿Qué se entiende por metamorfosis?

Entiendo que una verdadera puta consciente de los recursos de su arte debe ser como Proteo, pues debe saber adoptar cualquier forma y variar las actitudes del placer según el momento, las circunstancias y la naturaleza de los temperamentos. Una joven astuta y audaz debe conocer profundamente las múltiples variaciones que en principio ofrecen placer a los hombres, puesto que hay una diferencia entre complacer a un hombre frío, a un rubio o a un moreno velludo, o entre deleitar a un joven imberbe o a un sensual veterano. La naturaleza, más fogosa en unos, más moderada en otros, exige titilaciones variables, situaciones más voluptuosas, toqueteos más pícaros y libertinos. La puta que llegue a provocar al joven Ganimedes una descarga con el simple oficio de mostrar su culo obraría de forma ordinaria, mientras que una sacudida de nalgas realizada de manera voluptuosa sumirá al hombre en un torrente de delicias incontables que le provocarán la pequeña muerte tanto al Narciso lúbrico como al pícaro decrepito.

¿Cuáles son las señas características que distinguen a una puta de aquella que no lo es?

Su vestimenta indecente, no mucho recato, sus ademanes libres, su conversación demasiado animada y lasciva, su mirada decidida y su andar descarado son las señas visibles con las que se distingue. Es necesario que actúe de tal suerte por su propio interés, pues hay hombres tan tímidos con las mujeres que, si una puta hablara con ellos de la *Honesta*,⁶ esos inocentes mozos no osarían hacerles ninguna propuesta, y como consecuencia, ellas perderían la oportunidad de hacer una buena obra por haber exagerado con una modestia malentendida.

Pero, ¿acaso no es posible que una puta imite la decencia y el recato de una mujer honrada?

Sí, y las que adoptan esa conducta son las más finas. Así pescan al joven que quieren enganchar. Parecen asustadas ante sus propuestas, pero aparentan para atraparlo mejor. Cuántos caen en la trampa y se imaginan haber cogido la rosa, cuando realmente la espina los sostiene fuertemente. Este tipo de putas sacan mucho provecho de este comercio, y por ello sólo le corresponde a aquellas que saben actuar y mantener esa imagen hipócrita.

⁶ Consideramos que esta idea puede hacer referencia a Mlle. Honesta, que aparece como autora la obra *Satire contre les hommes du XVIII siècle*, o a *L'honestà negli amori*, ópera presentada en 1680.

¿Todas las mujeres tienen inclinaciones de convertirse en putas?

Todas lo son o desean serlo. Sólo las convenciones y el decoro limitan a la mayoría. Cualquier joven que incluso desde la primera vez sucumba a un encuentro ya es, desde el primer momento, una puta decidida. Una vez que se quita la túnica queda tan familiarizada con su culo como aquella que ha hecho uso del suyo durante diez años.

¿La puta que procura el gozo del hombre puede entregarse a cualquiera sin estar expuesta a alterar su propio temperamento?

En este medio hay de todo. Para una puta sería muy imprudente entregarse en exceso al placer de la putería, pues como fruto de este desorden resultaría una piel arrugada y flácida; no obstante, una puta astuta debe aprovechar el refinamiento del deleite que conduce al deleite mismo. Una palabra, un gesto o un toqueteo en el momento oportuno le ofrecen al hombre la ilusión del placer. Así, este confunde la sombra del goce con el goce mismo, y como el corazón es un abismo impenetrable, la puta, maestra en su arte, satisface las miradas lujuriosas del hombre por medio de un placer artificioso que se colma con la apariencia. Como las mujeres son más susceptibles y más aptas que cualquier otro para llevar a cabo estas artimañas, de ellas depende engañar al hombre.

¿Acaso una puta debe procurarle el mismo placer a un cliente de veinticuatro centavos que a aquél que otorga una generosa paga?

Es cierto que una puta debe vivir de su oficio y, como coger no es un sustento que pueda servir de alimento, debe actuar con su cliente como con el padre Zorobabel y decirle:

NESCIO VOS⁷

“Yo vivo del coño como usted del altar.”

Sin embargo, el magno arte de una puta que quiere darse a conocer no inculca aprovecharse de los hombres que consigue. Hay algunos que son sensibles a esta delicadeza y, emocionados por el desinterés que una puta les demuestra, se imaginan que esta Venus de Milo está más enamorada de su físico que de la paga, y se sienten halagados por esta preferencia. El placer que no parece comprado se siente mejor, su aguijón es más agudo y, en ocasiones, la puta gana más con esta maniobra. Pero, sobre todo, ella es quien debe discernir y conocer sus prácticas. Una puta inepta jamás llegará a hacer fortuna; la astuta puede hacerse la mustia una o dos veces para tomar ventaja veinte veces con otros. También, en algunas ocasiones sucede que un mórbido anciano exige el jugueteo de su miembro exiguo con una puta joven y fresca por

⁷ Fórmula coloquial de rechazo tomada del latín que significa "no te conozco."

un módico pago. Hércules y Psique pueden entrar en ella para hacerle una mala jugada, pero

*El herrero atrabiliario
Que desde su tenebrosa cueva
Cojeando vino a Citera
A entristecer las risas y juegos
A ensuciar la cintura de Venus
A atemorizar la voluptuosidad
Y a manchar el lecho de verdura
Que sirve de trono a la belleza,⁸*

así que no le reconozco ningún encanto que le permita recibir nada gratis. Se requiere que pague a precio de oro el placer que le ofrece: es el precio de su vileza. Que una puta lo desplume, que le saque un ojo de la cara, es el secreto de su arte. Le debe este pago por los ultrajes que le hace cada día a la voluptuosidad.

¿Cómo debe comportarse una puta cuando da con un mozo lúbrico?

Primero debe ponerlo cómodo y ella debe ponerse cómoda con él. Sabemos que el primer cumplido que hace un donjuán al entrar a la habitación de una joven es tocarle las tetas, en seguida pasar al culo, para luego manosearle el coño. Estos pequeños halagos son los precursores y las primicias del placer. Entonces, con caricias lascivas, la joven debe dar suaves toqueteos y terminar la conquista

⁸ El original en francés es copia de un fragmento de *Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la république des lettres en France, depuis MDCCLXII jusqu'à nos jours*, de Bachaumont (1784).

del amante del momento. Con un toque sutil, ella debe abrirle el botón de su pantalón, mientras que con la otra mano agarra firmemente su verga, irritada por los primeros manoseos. En ese momento pide su salario, y el muchacho lúbrico se apresurará a dárselo para no demorar con los preparativos y el instante de placer.⁹

¿Cuáles son los adornos y utensilios que deben decorar la recámara de una puta?

Detrás de su espejo debe tener dos palos: uno decorado con un listón rojo y el otro con uno azul. Hoy en día cuando todo se hace por la patria e incluso se coge patrióticamente, un listón tricolor es suficiente.

En los cajones de su tocador debe tener fuetes, unas disciplinas de cuerdas con nudos y otras con púas. También debe tener cordones y cuerdas de resistencia. En un pequeño armario junto a la chimenea, debe tener numerosos *saquitos del decoro*. Su cama debe estar rodeada de pinturas libertinas y de grabados voluptuosos y lúbricos. Algunos espejos acomodados uno frente al otro deben servir de reflejo de las posturas del placer.

⁹ [Nota 1 del texto original] Sin embargo, un defecto que conviene anotar para el mejor comportamiento de las meretrices es que jamás están contentas con lo que se les da. Basta presentarles tres libras para que pidan seis. Si ceden, su inoportuna ambición aumenta. Sólo les falta un listón, una bagatela que reclaman por su servicio. Pero estas importantes contribuciones les son fatales, pues el hombre que quiere gozar no tiene tolerancia para seguir ese juego. Al verse impedido en la marcha, lamentará el gesto y su placer arruinado. Así es como las putas alejan constantemente excelentes ejemplares de sus tugurios.

¿Qué uso debería darle una mujer de la vida galante a todas sus pequeñas herramientas?

Cuando se presenta en su lecho algún cliente que ante el espejo demuestre su impotencia con la pereza o la impotencia de su verga, la puta, tras haber llevado a cabo las tareas ordinarias y ver que sus trabajos manuales no pueden darle a esa verga su fuerza y su grandeza, debe recurrir a métodos más violentos que resultan muy eficaces. Así, después de observar que no puede hacer que a su don nadie se le pare ni que descargue, ella debe tomar una tabla para comenzar a aplicarle una treintena de golpes en las nalgas. Si esta operación no produce un mejor efecto, deberá emplear los fuetes y las disciplinas con púas.

De igual forma, es propio de la astucia y la habilidad de una puta adivinar el capricho de algunos hombres que, aunque se les pare de manera natural y descarguen sin la intercesión de esos remedios, encuentran el placer más sensual al ser fustigados. Sobre todo los reverendos tienen una inclinación firme hacia el flagelo. Hay algunos a quienes les gusta que los amarren y amordacen de todas partes, y que solo se sienten satisfechos cuando una puta les ha macerado el culo hasta que la sangre les corre por las piernas.¹⁰

¹⁰ [Nota 2 del original] Entre los extraños caprichos dentro del medio

¿Acaso la puta no tiene derecho de exigir una paga doble por llevar a cabo una función tan cansada?

Por supuesto, pues es bien sabido que, aunque una puta pueda encontrar cierto placer en flagelar un culo ávido de recibir una lluvia de golpes e incluso cuando repetidas veces descargue mientras cumple con esta alegre función, hay algunos lujuriosos capaces de llevar al borde del cansancio hasta el brazo de la puta más vigorosa e incluso de la más apasionada a causa de este tipo de placeres. Por ello, tiene el derecho de exigir al que azota un salario distinto, y que le pague los palos empleados para esta ceremonia tragicómica.

de la putería, será bueno exponer esta cómica escena que le ocurrió a la puta que me la narró. He la aquí tal como me la ha contado: Una noche en la que yo estaba viendo qué pescaba en la calle San Martín, me acerqué a un hombrecillo cuyo físico no pude distinguir hasta que llegó a mi habitación. Imagínatelo, igual que Polichinela: jorobado, cojo, tuerto, con una cabeza del tamaño de la de un buey, cincuentón, en fin, un contrarremedio de amor. Pero su honesta actitud hizo que pasara por alto sus defectos naturales. Así que me aventó seis francos y me preguntó si podía satisfacer su capricho. Cuando escuché su propuesta me puse a temblar; creí que aquel viejo decrepito me trataría como sacrificio para saciar su pasión. Pero no, sacó de su bolsillo una bellísima pluma de cola de pavorreal y empezó a desabrocharse el pantalón. Luego se acostó sobre mi cama con las nalgas de fuera, y entonces me pidió que le metiera la punta de la pluma en el ano, lo cual hice. Después, me pidió hacerle caricias con la mano mientras le decía: “¡Ah, mi pavito!” No pude hacerlo sin echar la carcajada. En fin, el viejito tétrico, después de sentir las caricias en su culo y de escucharme pronunciar “¡Ah, mi pavito!” descargó sobre mi cama, gritando como una lechuga. Este capricho extraño debería ser estudiado por los naturalistas.

¿Qué lenguaje debe utilizar una puta mientras flagela a alguien?

Su conversación debe ir de acuerdo con el humor del vividor al que azota. Hay desde aquellos viejos que quieren que una maldiga ante su culo igual como se maldice frente a una mula arriera, o que se les trate de la manera más vulgar, como rufianes, y que los epítetos vayan acompañados de una lluvia de latigazos bien asestados. Parece que a estos viejos se les para y descargan como animales. Por el contrario, los jóvenes con pasiones y humores más delicados quieren que una recree con ellos los inocentes juegos de la infancia, fingiendo el empleo de las correcciones que se les hace a los niños, y no hay nada que los excite tanto hasta descargar como ciertas palabras que, en boca de una joven, cobran energía: “A ver travieso, juguetón... te voy a nalguear hasta que sangres... nada de lloriqueos... bájate el pantalón... vamos, obedéceme.” Existen esta y otras mil técnicas que una puta fina y astuta sabe y puede emplear en todo momento para obrar exitosamente.¹¹

¹¹ [Nota 3 del original] Los clientes de esta especie pueden ser vistos como los más calientes y los más vivaces. Comúnmente, las mujeres sienten placer al azotarlos, ya que el ritmo de sus gritos quejumbrosos, sus actitudes infantiles, los perdones, las promesas que dicen que ya no harán nada malo, son tan ardientes que pueden llevar a la damisela al borde de la lujuria y hacerla descargar incluso sin poder evitarlo. Ese es el poder de la mujer sobre el hombre cuando lo domina la pasión. Hércules caía rendido ante los pies de Ónfale, Sansón dormía en las rodillas de Dalila, Marco Antonio era el esclavo de Cleopatra y tengo la certeza de que más de una vez estos robustos pícaros dejaron su dignidad y su gloria en el regazo de sus meretrices, y recibieron, sin ninguna queja, unas buenas y amplias nalgadas en una postura humi-

¿Qué se entiende por saquito del decoro?

Son una especie de fundas o cubiertas de piel de borrego, con los cuales se cubre la verga del cliente que teme el peligro de coger con una damisela de la que no está seguro. Por medio de esta cubierta se protege del contagio de la sífilis. Esta precaución, aunque es prudente, no es del agrado de las mujeres calientes durante el coito. Es cierto que el gozo disminuye en ambos, y que se requiere de una imaginación activa para hacerse la ilusión con esta forma de coger. La damisela que coge de esta manera podría compararse con el desafortunado Tántalo. El ardor la abrasa, y su coño se abre en medio de un río de gozo que se le escapa en el momento en que cree chorrear de la matriz.

¿Acaso una puta que tiene sífilis o gonorrea debe y puede coger sin remordimiento con un hombre sano?

No. Ni la más lujuriosa de las jóvenes, ni por más apasionada que sea debe considerar un delito comunicarle su infección a un hombre. De antemano ella debe preferir perder a su cliente que envenenarlo, y en ocasiones con una confesión inocente de su parte se gana el respeto del cliente, el cual se conforma con el placer ideal y el servicio de la mano que suple al del coño enfermo. Así, la joven no deja de recibir su salario habitual.

llante. Esto prueba que la putería es la única pasión que vuelve a los hombres iguales en debilidad o en virtudes.

¿La damisela que tiene la regla puede dejarse coger?

No, pues en la putería se requiere mostrar cierto comportamiento en limpieza y uso. ¿Acaso no existe nada más repugnante para el hombre que esa periódica enfermedad de las mujeres, o un espectáculo más desagradable que el de una verga embadurnada de reglas? Sé que las mujeres que están en ese momento son mucho más apasionadas, que se empalman con mucha más lujuria, pero las ganas de coger no deben llevarlas a ocasionar a los hombres ningún arrepentimiento, ni humillación ni su odio. Si la damisela declara que se encuentra en el momento de su regla y, si aun así el sátiro quiere que le haga el servicio, entonces que su verga se sumerja en su coño; y ella no tendrá nada que reprocharse. ¡Que disfrute de ese ímpetu de furia al coger y que esa verga enloquecida le sirva de cepillo para destaparse la matriz! Se puede permitir este arrebató, pues el cliente es quien quiere por encima de la regla. Sin embargo, después de haber cogido, ella debe encargarse de ofrecerle una vasija con agua a su limpiador de coño, para que pueda enjuagarse la verga, y ella también debe hacerlo por su parte. Las ansias que debe tener por estar casi liberada de esta plaga menstrual, naturalmente le imponen esa exigencia.

¿Acaso una puta está forzada a coger con un hombre con sífilis?

Así como ella no tiene permitido coger con un hombre sano cuando está infectada, tiene también el privilegio de negarse a coger con aquel que tenga una verga enferma. Una puta debe asegurarse de la limpieza del cliente. Para verificar sus reliquias, debe descubrirle la verga, presionarle la punta del prepucio para ver si aparece algún fluido. También debe revisar la piel que lo recubre y, si llegase a suceder que ésta tiene huellas como las de un mapa geográfico, es una señal visible de que la verga está enferma y que ella, para no exponerse al peligro, no puede coger con ese hombre. La única manera que le queda es el servicio de la mano, o cogerle con las piernas o los senos.

¿Acaso una joven puede aprovechar la fineza de su sexo y su encantador arte para sacar de su cliente o de su parroquiano todo el dinero que pueda?

Sí. Si no piensa en cometer un fraude, y si la buena fe guía cualquier tentativa, ella puede emplear el arte de las sirenas, pero debe ser honesta en su objetivo y no cometer un acto doloso con alevosía. A toda vista solamente está llevando a cabo su oficio, y el hombre puede quejarse de la debilidad que lo ha hecho ceder a estas instancias.

¿Acaso una puta debe entregarse a todos los caprichos de los hombres?

Aunque una puta debe conocer todo tipo de puerterías, hay algunas prácticas que ante la delicadeza de ciertas jóvenes son repugnantes, como la sodomía. En estos casos, una puta puede negarse decentemente a prestarse al celo perforador de un afeminado, a menos que ella tenga el culo dispuesto a los placeres traseros.

¿Hasta qué edad una puta puede ejercer este oficio con honores y beneficios?

Eso depende de la diferencia de temperamento. Las rubias deben dejar el comercio antes que las morenas, pues su piel es más propensa a arrugarse. Sin embargo, se debe considerar como fuera de servicio a una puta que vivió en los harenes y que ahí dentro alcanzó la edad de cuarenta años. En ese momento debe pensar en la jubilación, pues la decrepitud lívida y las arrugas nacientes le avisan que es tiempo de retirarse.

Entonces, ¿qué podrá hacer una puta que haya envejecido en los combates de Venus y encanecido en los harenes sin haber tenido la sabia precaución de ahorrar para su retiro?

Este defecto, propio de casi todas las mujeres de la vida galante, no tiene arreglo. Pluto¹² huye del

¹² Pluto, dios griego asociado a la riqueza.

tocador abandonado por el amor. En este caso, a la vieja meretriz sólo le queda una alternativa: convertirse en madama o en sirvienta de una puta, porque al no poder esperar más víctimas, su único empleo se limita a ser la alcahueta y en ocasiones a ser espectadora de algunos placeres, cuya reminiscencia debe causarle los cosquilleos más vívidos y los remordimientos más dolorosos. Su única esperanza es poder enganchar a veces a un vejestorio con gota o algún joven lúbrico, a quien en ese día Baco le haya deformado el gusto o desfigurado la visión, pero qué remordimiento y qué vergüenza sentirá al día siguiente el Narciso briago quien, al recuperarse de su profundo letargo con sorpresa al ver esa cabeza canosa sobre la almohada exaltará:

“¡Ay, rabia! ¡Ay, decepción! ¡Ay, mi verga, mi vida! ¡Cómo osaste cogerte a esta infamia!”

Por otra parte, la puta que supo disfrutar de su fresca juventud y de las circunstancias para hacerse de una honesta paga, gozará incluso de las marcas de la vejez. Su dinero la llenará de clientes, con los que tendrá el placer de echar de vez en cuando algún antiguo *sentón* el cual le hará olvidar por un momento su decrepitud y le dibujará de nuevo la imagen atrayente y sonriente de los instantes voluptuosos de su juventud. Entonces, sólo podrá esperar la muerte mientras coge, ¡y no hay fin más dulce que el de una meretriz que fallece descargando!

ORACIÓN

A SAN CASQUIVANO¹³

Gran Santo, tú que eres el protector declarado de las putas, que nunca les niegas nada, intercede por mí para que la sífilis jamás cambie mi temperamento, que mi carne siempre siga blanca, fresca y suave, con el fin de poder recibir abundantes prácticas y galanes. Inspírame el vivo ardor de coger que predicabas en esta tierra. Dame la fuerza de los sentones, sus balanceos y el admirable talento de desmontar una verga bien firme, y de volvérmela a meter. Aconséjame los sermones más libertinos, las posturas más voluptuosas, los manoseos más impúdicos, para que los hombres encuentren en mí los medios y el refinamiento de los placeres de la carne y del culo, y que de preferencia vengan a darme sus vergas. Ayúdame a que, después de haber realizado bien mi santo oficio con el coño y el culo, me pueda recostar tranquilamente, y que no tenga ninguna otra ocupación, ni otro gozo más que aquél de poder contemplar todas las partes de nuestros hermosos cuerpos desnudos, y leer las acciones lúbricas que te han otorgado el glorioso título de protector y consolador de las meretrices. Y que, el día en que me encuentre cerca de ti, descargue apaciblemente ante tus ojos por los siglos de los siglos.

Amén.

¹³ Al igual que el padre Testiculano, San Casquivano es una invención.

LETANÍAS

DE LAS DONCELLAS DEL PLACER

Santa Magdalena, patrona de las meretrices,
ruega por nosotros.

Santa Mesalina, ejemplo de la putería, *protégenos.*

Santa Dolona, a la que el coño abrasaba de
ardor, *secunda nuestras acciones.*

Santa Julia¹⁴, espejo de las putas de Roma,
danos tu calor.

Santa Manon¹⁵, modelo de las impúdicas,
inspíranos tu lubricidad.

Santa Duthé¹⁶, tú que fuiste la voluptuosidad
misma, *jamás nos abandones.*

Bienaventurada duquesa de Berry¹⁷, tú que
cogías con tus guardias, *muéstranos tu ejemplo.*

Santas Maintenon, Pompadour y Du Barry¹⁸,
que sólo se entregaban a las vergas reales, *tengan
piedad de nosotras.*

¹⁴ Julia la Mayor, única hija de Augusto a la que se le atribuyen el adulterio y la promiscuidad.

¹⁵ Probablemente hace referencia a *Manon Lescaut* de Prévost.

¹⁶ Rosalie Duthé, cortesana y bailarina, fue modelo de pintores de finales del siglo XVIII.

¹⁷ La Duquesa du Barry, viuda a partir de 1714, se ve envuelta en un rumor que decía que estaba embarazada de uno de sus guardias.

¹⁸ Madame Maintenon fue la esposa de Louis XIV tras la muerte de la reina María Teresa, mientras que Madame de Pomadour y Madame du Barry eran amantes de Louis xv.

Santas Sorel y Juana de Arco, y tú sensual Dorotea, cuyos coños bélicos se enfrentaron a una armada de vergas, *dennos su valor*.

Bienaventurada Eloísa, tú que tan poco probaste los placeres del coño, *aléjanos de tu desgracia*.

Todas las santas concubinas de los sultanes y los reyes, *escuchen nuestras súplicas*.

San José¹⁹, patrono de los cornudos, *protégenos de los cuernos*.

San Saturnino y san Conculix²⁰, *piensen en nosotras*.

San Salomón, rey de la putería, *ayúdanos*.

San Lot y tus dignas hijas²¹, *acuérdense de nosotras*.

Todos los santos proxenetas y afeminados, *aléjennos de su cólera*.

Todos los sodomitas y mamadores, *intercedan por nosotras*.

Santos más turbados y las santas más turbadas, *dennos la delicadeza del tacto*.

Santas proxenetas y ventajosas, *cuiden de nosotras*.

Todas las jóvenes de la ópera, bailarines y bai-

¹⁹ San José, padre de Jesús, denominado cornudo por el nacimiento de su hijo por intercesión divina.

²⁰ Conculix aparece en *La Poucelle d'Orléans. Poème heroï-comique* de Voltaire.

²¹ Pasaje bíblico del Génesis. Las hijas de Lot tienen relaciones sexuales con su padre para quedar embarazadas.

larinas, que saben menear y mover el culo, *dennos su elasticidad.*

Divino Girard, y tú ilustre Cadière²², *ablanden nuestra carne.*

Todos los santos célibes y visitantes del burdel, *protejan nuestros recintos.*

De todo sodomita, *libranos.*

De todo coge-bocas, *protégenos.*

De toda verga infectada, *defiéndonos.*

De amantes impotentes, *sálvanos.*

San Príapo²³, tú que nos has instruido bien, *ruega por nosotras.*

San Aretino, tú que reunías las cualidades de aquellos dos, *ten piedad de nosotras*

FIN DEL CATECISMO

²² Girard y Cadière son los protagonistas de un escándalo dentro de la Iglesia, en el que Girard aprovecha su título de padre para tener relaciones con Cadière so pretexto de ritual católico, en el que le introducía el cordón de San Francisco. Este pasaje real es retomado de forma ficticia en *Thérèse Philosophe*.

²³ Dios griego de la fertilidad, reconocido por tener su pene en constante erección.

Comentarios a la traducción

En este trabajo hemos identificado una serie de problemáticas de traducción que se expondrán a manera de ejemplos agrupados por tema. Antes de comenzar con esta última parte, a manera de introducción de las traducciones de este género, creemos pertinente mencionar que la traducción de los textos pornográficos y libertinos más conocidos de esta época, es decir, los textos del Marqués de Sade, tuvieron su versión al español por primera vez en América Latina alrededor de la década de 1960, y posteriormente en España. Estas obras traducidas fueron publicadas de manera clandestina o casi clandestina, pues en España era imposible llevar a cabo este trabajo durante la época franquista (Vázquez, 2015), y en América Latina encontraron el lugar sin restricciones donde estos trabajos podían circular libremente. A causa de su carácter marginal y del afán de mostrar al público tales obras escandalosas, estas publicaciones habían sido tomadas de versiones mutiladas o mal editadas, cuyo cuidado editorial no podía calificarse como riguroso. Posteriormente, autores como García Calvo y ediciones como Cátedra, en-

tre otras, comienzan a elaborar trabajos más especializados en el tema y traducciones con un mayor cuidado editorial. No obstante, el estudio de Vázquez acerca de las traducciones libertinas se reduce a clasificación de un compendio de ediciones, sin confrontar de manera precisa los problemas y retos que el traductor avista al llevar a cabo esta tarea.

Dicho esto, el presente trabajo se centrará en el estudio de los problemas generales que fueron identificados como un reto de traducción. Entre ellos hablaremos de problemas gramaticales y sintácticos propios de la distancia de las lenguas, pues parte de este oficio es conocer la estructura de los idiomas con los que se trabaja. Por otro lado, mencionaremos algunos problemas semánticos y léxicos, así como otros problemas retóricos propios del ejercicio literario que caracteriza a los textos de esta vasta y prolífica tradición literaria, todo esto con base en los conceptos traductológicos mencionados en la primera parte de este trabajo. Así, como hemos dicho anteriormente, esta traducción no pretende ofrecer una traducción naturalizante o extranjerizante, pues simplemente el hecho de elegir denominaciones vulgares de las partes del cuerpo propias de los relatos sexuales reduce el número de lectores de habla hispana a unas cuantas regiones, y la fuerza de los enunciados se pierde por dicha incomprensión o distancia, por mencionar un ejemplo. Por lo tanto, mi propó-

sito ha sido llegar a un público amplio de lectores con la elección de términos que, en mi opinión, resulten más ilustrativos.

Como nota final, este trabajo tomó en cuenta traducciones publicadas de obras libertinas como punto de partida y comparación del uso de los términos libertinos. Entre estas obras consultadas se encuentra *Teresa filósofa*, tanto de la versión publicada por Valdemar y traducida por Mauro Armiño como la versión publicada por el Fondo de Cultura Económica cuya traducción fue elaborada por Pablo Williams, o la edición de *La filosofía en el tocador*, publicada en Ediciones Lea y traducida por Rubén H. Ríos.

Problemas retóricos

Como hemos mencionado, uno de los problemas que encontramos en esta traducción es la manera en la que el panfleto elabora una parodia de un texto didáctico a través de los juegos de palabras y neologismos que imitan el estilo del texto religioso. Dichas características son fundamentales para definir que este panfleto es una parodia de un texto religioso, teniendo en cuenta que la definición de parodia es “imitación burlesca,” es decir graciosa, burlona, satírica, cuyo objetivo es desacralizar un texto de educación religiosa para volverlo vulgar. El uso de las figuras retóricas, la deformación de las palabras, los neologismos, los calambures y las

paranomasias tienen un lugar central en la escritura del texto, pues gracias a estos recursos podemos percibir la sátira religiosa desarrollada en este documento.

Para la elaboración de este trabajo consideré la importancia de mantener dicha característica retórica como elemento clave para conducir hacia el objetivo burlesco de este texto a partir de las razones antes expuestas. Si bien hemos enunciado que este tipo de recursos se encuentran en la elaboración del panfleto en francés, la traducción en español contará con una aproximación a estos elementos, con el fin de garantizar el efecto vulgar y satírico en nuestro trabajo. Y, para ello, comenzaremos con la justificación de los ejemplos siguientes:

<i>Saint Garcelin</i>	<i>San Casquivano</i>
<i>L'abbé Couillardin</i>	<i>El padre Testiculano</i>
<i>... descargue apaciblemente ante tus ojos por los siglos de los siglos</i>	<i>... je décharge paisiblement sous vos yeux pendant la du- rée des siècles</i>

Nos concentraremos primeramente en los primeros dos ejemplos de la tabla, que corresponden a la traducción de nombres propios. Si bien por lo general estos no suelen traducirse (la lista de nombres propios que se escriben como en su lengua de origen en las traducciones es extensa), al haber detectado que dichos nombres son producto del juego propio de la sátira será preciso recurrir

a equivalencias en español, como consecuencia de un análisis.

Comenzaremos por especificar que el santo *Garcelin* no existe entre el panteón de santos de la religión católica; el nombre es una invención del texto que se compone por el vocablo *garce*, que es un sinónimo de prostituta, comúnmente utilizado en otros textos contemporáneos al panfleto. De esta manera, y con la ayuda de la lectura del panfleto, suponemos que *Garcelin* es el santo de las prostitutas. Por consiguiente, conservar este nombre en la traducción en español representaría un desacierto y una pérdida en el intento de conservar el tono satírico del texto en la obra traducida. Por lo tanto, la propuesta para esta traducción fue utilizar como nombre propio el adjetivo “casquivano,” cuya definición según el DLE designa a una persona “que suele coquetear y establecer relaciones amorosas ocasionales o pasajeras,” es decir, una de las características de la prostitución que concuerda con el texto. En el caso del *abbé Couillardin*, la solución fue similar: buscar un nombre propio que tuviese una referencia al significado del adjetivo *couillard*, que se usa para calificar a un hombre de testículos grandes, de ahí la propuesta.

Un problema retórico fue aquel de poder recuperar el tono satírico en otras palabras que tuviesen una traducción literal que no alterara el sen-

tido del texto. Para ello, expuse el tercer ejemplo pues, aunque *décharger* pudiese traducirse como “eyacular,” el registro es muy alto que no corresponde al del texto. El vocablo “venirse,” modismo mexicano, parecía más acertado por su polisemia entre “rememoración” y justamente “eyaculación.” Sin embargo, como intentamos no usar términos locales, optamos por el calco “descargar” que en el contexto es sumamente expresivo y alimenta la transparencia del significado.

Problemas pragmáticos

Los problemas pragmáticos tienen que ver con la recepción y relación del lenguaje con los hablantes, en este caso los lectores hispanófonos que podrán acceder a este trabajo. En particular, encontramos principalmente la vasta multiplicidad de términos relativos al ejercicio de la prostitución, las palabras coloquiales y vulgares para definir las partes del cuerpo así como el registro oral con el que está escrito este panfleto propio de un círculo cerrado de enunciantes, y que justamente por su carácter coloquial, constituye una de las mayores dificultades de la traducción al momento de elegir el tono y las palabras que el lector podrá entender en este contexto.

En diversos textos de la tradición pornográfica francesa encontramos escenas de personajes que exponen estos términos para educar en el arte

del libertinaje a sus pupilos, como en *L'École de filles* y en *La Philosophie dans le boudoir*. En ellos, los vocablos se definen a través de explicaciones licenciosas, pues el objetivo no es dar una definición anatómica, sino mostrar que el fin de ese lenguaje y lo que designa es transgredir el orden establecido de la palabra, y poder enunciar de múltiples formas lo que la moral establecida por la Iglesia y la monarquía ocultaba. Así, entre las líneas de estos y otros textos aparecen de forma recurrente los términos coloquiales que podríamos pensar propios del libertinaje por su uso frecuente y casi exclusivo en estas obras.

Como hemos dicho, traducir estas palabras conservando el registro coloquial y propio de la tradición escrita del libertinaje fue complicado en este trabajo, pues los términos coloquiales son harto variados entre los diversos hablantes de lengua española, y la elección de una palabra que en una región será muy conocida y utilizada puede parecer ajena y desconocida para otro lector. La primera propuesta para resolver este problema consistía en analizar términos coloquiales relativos al sexo en México con el fin de utilizar toda la diversidad de vocablos para traducir los términos en español. Sin embargo, al utilizarlos se generaría probablemente una restricción lectora en donde solo ciertos hablantes podrían comprender estas locuciones, dejando a otra parte de lectores exclu-

da. En palabras de Eco (2008: 252), “demasiada familiarización puede producir excesiva oscuridad” y así distanciaría a los lectores, lo cual perjudicaría nuestro sentido de respeto de la traducción.

Tomemos el ejemplo de la palabra *tétons*, vocablo coloquial para designar a los senos. La traducción más pertinente es tetas; sin embargo, existe el término popular en español de México “chichi,” que según el DEM se usa igual para designar “cada uno de los pechos de la mujer.” Si elegimos esta palabra para traducir la palabra *tétons* basándonos en la definición del DEM, puede ser que sólo sea entendido por cierto número de lectores, y posiblemente causaría confusión puesto que el DLE indica que *chichi* quiere decir *coño*. Por ello, la traducción de estos términos no se centrará en tomar palabras de una sola región, sino aquellas con un mayor alcance de lectores teniendo en cuenta la intención del texto y el impacto que tiene en el tono del panfleto.

Por otro lado, nos encontramos con términos como *fouterie* que designa la acción de *foutre* (coger), y en español no hay verbo como tal que provenga del sustantivo de los sinónimos de coito. No obstante, se consideró que un término que pudiese acercarse a dicho sustantivo en español era *putería*, para definir el oficio de una prostituta.

Por último, cabe señalar que en relación con

el uso de los tiempos verbales y la puntuación, el criterio por que se optó fue el de seguir las reglas de la textualidad y la temporalidad en la lengua de llegada.

En conclusión, la solución que parecía más adecuada para poder llevar a cabo esta tarea consistió en analizar los vocablos y elegir los más convenientes en español para escribir la traducción, así como en revisar las traducciones que se han hecho de otros textos de la tradición literaria cuyos títulos se mencionaron en la introducción de este capítulo, con el objetivo de examinar y comparar términos utilizados en obras publicadas de este movimiento literario, para posteriormente elegir aquellos adecuados a la propuesta que aquí se presenta. Hubo un solo término que no logramos rastrear en ninguna parte, *perforique*, que remite a la sodomía, no obstante, también en este caso es evidente que se trata de un derivado del verbo *perforer*. Así, su traducción quedó como “perforador.”





CONCLUSIONES

Al final del recorrido analítico de la traducción de este texto podemos afirmar que los desafíos que enfrenta un traductor al llevar a cabo su oficio van más allá de una cuestión meramente técnica, donde solo se piensa en cómo cambiar una palabra por otra. Dichos desafíos conforman el amplio espectro de conocimientos y disciplinas para lograr de manera satisfactoria una traducción, y van desde conocer a profundidad la obra que se traducirá, tomando en cuenta todos los aspectos reflejados dentro de la escritura, la elección de los términos, del tono, del lugar de publicación, de los metarrelatos, etc., hasta fundamentar con la ayuda de una reflexión traductológica la posición que tomará el traductor para realizar la toma de decisiones de manera respetuosa con el texto. En conjunto, la labor del traductor es una labor multidisciplinaria que debe considerar los aspectos inherentes de la

obra para conocerla, y posteriormente traducirla: sólo se puede traducir lo que se comprende.

Además, el acercamiento a un texto desde una perspectiva de traducción ha permitido abrir un panorama de dudas e inquietudes con respecto al texto en sí. Sabemos que este panfleto fue publicado de forma anónima, y que el personaje histórico de Théroigne de Méricourt ha sido construido a partir de voces masculinas en su mayoría, que buscaban imponer su juicio y, como consecuencia, nublar su discurso. En el *Discours prononcé à la Société fraternelle des minimes* (1792), Théroigne se dirige a las mujeres de la asamblea para alentarlas y pedirles que se mantengan unidas frente a la opresión de los hombres. Sin embargo, los textos publicados que tratan sobre Théroigne son aquellos de los escritores de la época o posteriores a su muerte, todos hombres, que intentan formar una especulación de su vida. Actualmente, podemos acercarnos a este personaje y estudiar a fondo la producción que se hace en torno a ella desde una perspectiva de género, la cual critique la opresión por parte de las voces masculinas que la rodeaban.

Por otro lado, el estudio de esta obra de la producción de la literatura libertina nos ha ayudado a comprender los medios con los cuales los textos de dicha tradición salen a la luz, y que la manera en la que estos textos originales eran pu-

blicados es similar a la manera en la que se publicaron sus traducciones. Considerar este texto como una obra que forma parte de una tradición que probablemente es fundamentalmente producto de las plumas de escritores hombres, según Darton (2017), nos permite acercarnos a estos textos desde nuevas perspectivas, para abordarlos con herramientas contemporáneas.

Finalmente, basta cerrar con la noción que hemos formado de la traducción a lo largo de este trabajo. Aprender a acoger a los textos y respetarlos en nuestra lengua es una práctica imprescindible que abre las fronteras del oficio del traductor. Los métodos y conceptos que hemos utilizado no solo han ayudado a formar una sólida base de fundamentos teóricos para este trabajo, sino que se aplican en el día a día del traductor, traspasando las barreras de la teoría.





BIBLIOGRAFÍA

Anónimo, (1790), “Accouchement de Mademoiselle Théroigne de Méricourt”, *Chronique du Manège*, ed. de Marchant, 1, París: Gattey, pp. 6-10. Recuperado de https://play.google.com/books/reader?id=ApmbOnQ_I1kC&hl=es&printsec=frontcover&pg=GBS.PP1 (consultado el 21 de mayo 2019)

Anónimo (1792), *Catéchisme libertin à l'usage de filles de joie et jeunes demoiselles qui se décident à embrasser cette profession*, París: La veuve Gourdan. Recuperado de <https://play.google.com/books/reader?id=u-HPEOxKr9SAC&hl=es&printsec=frontcover&pg=GBS.PP1> (consultado el 21 de mayo 2019)

Bachaumont, Louis Petit de, *Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la république des lettres en France*, de-

puis MDCCLXII jusqu'à nos jours, Londres: John Adamson. Recuperado de <https://play.google.com/books/reader?id=nDM0AAAAMAAJ&hl=es&num=13&printsec=frontcover&pg=GBS.PA312> (consultado el 21 de mayo 2019)

Benjamin, Walter, (1996), “La tarea del traductor”, en Dámaso López, *Teorías de la traducción: antología de textos*, Cuenca: Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 335-347

Darton, Robert, (2008), *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, trad. de Antonio Saborit, Pablo Williams, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Derrida, Jacques, (1985), “Des tours de Babel”, en *Difference in translation*, ed. e intr. de Joseph F. Graham, Londres: Cornell University Press, pp. 209-248

Eco, Umberto, (2018), *Decir casi lo mismo*, México: Lumen

Gadamer, Hans-Georg, (1977), *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme

Gómez Velázquez, José Luis, (2018), *Los espacios y los objetos en Le Sopha de Crébillon hijo. Un acercamiento a la importancia de las artes decorativas y al valor de los entornos en la literatura libertina*, Tesis de Maestría, UNAM

-----, (2014), *Las caricias del libertinaje, un acercamiento a la seducción dentro de la novela libertina*: Les liaisons

dangereuses y Les Égaréments du coeur et de l'esprit, Tesis de Licenciatura, UNAM

Goulemot, Jean M., (1994), *Ces livres qu'on ne lit que d'une main. Lecture et lecteurs de livres pornographiques au XVIIIe siècle*, París: Minerve

Iglesia Católica, (1993), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid: Opus Dei. Recuperado de https://play.google.com/store/books/details/Iglesia_Cat%C3%B3lica_Catecismo_de_la_Iglesia_Cat%C3%B3lica?id=3WxlDwAAQBAJ (consultado el 21 de mayo 2019)

Ost, François, (2009), *Traduire. Défense et illustration du multilinguisme*, París: Librairie Arthème Fayard

Pellet, Marcellin, (1886), *Étude historique et biographique sur Théroigne de Méricourt, par Marcellin Pellet*, París: Maison Quantin. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k63911217?rk=21459;2> (consultado el 21 de mayo 2019)

Ricoeur, Paul, (2005), *Sobre la traducción*, trad. y prol. de Patricia Willson, Buenos Aires: Paidós

Roudinesco, Élisabeth, (1989), *Théroigne de Méricourt, une femme mélancolique sous la Révolution*, París: Éditions du Seuil

Schleiermacher, Friedrich, (2000), *Sobre los diferentes métodos de traducir*, trad. y com. de Valentín García Yebra, Madrid: Gredos

Théroigne de Méricourt, Anne-Josèphe, (1792), *Discours prononcé à la Société fraternelle des minimes, le 25 mars 1792, l'an quatrième de la liberté, par Mlle Théroigne, en présentant un drapeau aux citoyennes du faubourg S. Antoine*, Paris: de l'impr. de Demonville (Reprod.). Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56679c?rk=150215;2> (consultado el 21 de mayo 2019)

Théveneau de Morande, Charles (comp.), (1784-1866), *Correspondance de Mme. Gourdan dite la Comtesse : augmentée de dix lettres inédites dont deux fac-similées, suivie de la description de sa maison et de ses diverses curiosités qui s'y trouvent avec un Recueil de chansons à l'usage de ses soupers*, Londres: chez le fameux Jean Nourse. Recuperado de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5832243t?rk=150215;2> (consultado el 21 de mayo 2019)

Vazquez, Lidia, (2015), “Le libertinage est-il traduisible aujourd’hui? Le cas de Sade en espagnol”, *Revue de la Bibliothèque Nationale de France*, 50, pp.47-59





Anónimo, Retrato de Théroigne de Méricourt, en Pellet,
1886.



Esta traducción comentada, requisito para obtener el título de Licenciado en Letras Modernas (Letras Francesas), se terminó de imprimir y encuadernar en agosto de 2019. El cuidado de la impresión y encuadernación estuvo a cargo de Alfredo Monroy y Elsy Murillo.



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras